



**SANTOS CAPA EIRIZ
SE INCORPORA
A ARCE & POTTI, S. A.**

Tras una brillante carrera académica y profesional, se ha incorporado a Arce & Potti, Sociedad Anónima, el doctor en Ciencias Económicas Santos Capa, como director de Marketing e Investigación Publicitaria, adjunto a la presidencia y como miembro del Comité Directivo.

Santos Capa regresó hace unos meses de la Universidad de Harvard, Business School, Escuela especializada considerada a justo título como la más prestigiosa del mundo, donde realizó los estudios doctorales, siendo «fellow» de la Fundación Ford por tres años consecutivos. Ha sido el primer español que se ha especializado en Marketing en dicha Universidad.

Anteriormente había realizado estudios al más alto nivel en el campo de la economía y de la empresa en París, en donde se diplomó en la Grande Ecole, de l'Institut d'Etudes Politiques, y donde realizó el doctorado en Economía de la Sorbona.

En estos años parisinos, 1962-1968, empezó su experiencia profesional en el campo de la empresa, desarrollando posteriormente en los años 1968-71 una intensa labor como docente, investigador y consultor, siendo colaborador científico del IESE, en Barcelona. También ha publicado varios trabajos y ha sido consultor de la Administración Pública en España (INI y Ministerio de Planificación) y en México (Ministerio de Educación, en temas empresariales).

Su incorporación a la agencia española Arce & Potti, S. A., ha sido calificada por su presidente, R. Arce, como «parte de un estudiado plan de incorporación de refuerzos de cerebros directivos a la agencia, que permita, con las mayores opciones de éxito, afrontar el reto de seguir dando un servicio idóneo a los clientes ante un futuro económico y social tan excitante y poco convencional como el que ya se anuncia».

descarta, se lo convierte en fósil. En síntesis, se lo declara "pasado de moda": volatilización mediante dispersión; despotenciación mediante dispersividad» (1). En estas sabias palabras, posiblemente se encierre el fallo de la revista catalana.

Pensemos si no en estos momentos, ¿qué ocurrirá cuando la fiebre iluminista por la que hoy pasamos cumpla su período? ¿Cuándo la ortodoxia racionalista de los representantes de la Tendencia pierda el papel con que hoy presume ante las paralelas vanguardias europeas? Y miremos hacia atrás. Desde el GATCPAC (como desearía Oriol Bohigas que se dijera), las arquitecturas mediterráneas anónimas, el culturanismo milanés, son temas que se han ido sucediendo en la arquitectura catalana escrita y construida. Pero, ¿qué se recogió de cada uno de estos períodos? Son capítulos que se suceden, uno tras de otro, obligados ante la falta de riesgo que en ningún momento quiere asumir la sociedad burguesa catalana. Y es aquí donde preguntamos, ¿será «Arquitecturas Bis» una respuesta más a estas demandas, o su actividad tribal corresponderá a una oculta estrategia de la cultura catalanista? No lo sabemos.

Ante el snobismo culturalista y su consiguiente hechizo tentador hay que parapetarse. Las mieles fáciles de estas posturas, en nada favorecen al complicado panorama cultural que ahora se nos plantea. No es la falta de talento lo que como defecto se aprecia en la redacción de «Arquitecturas Bis», sino la falta de medida, la precipitación como posible causa que ofusque entonces su acierto. Cataluña, como primer

(1) Tomás Maldonado: Ambiente humano e ideología. Nueva Visión.

escaparate de la cultura europea que llega a la Península, tiene ante sí una considerable responsabilidad. Una exposición sería y concreta es lo que se puede demandar a una cultura del país, de lo que extrae en sus periódicos acercamientos a latitudes extrapeninsulares. Difícil es el hacerlo, y exitoso sería el conseguirlo. ■ FRANCISCO JAVIER CLIMENT ORTIZ.

El cine de Allende

Del 4 de septiembre de 1970 al 11 de septiembre de 1973, el socialista Salvador Allende sería el presidente de Chile. En su labor por hacer respetar el programa de la Unidad Popular que le llevó a dirigir el país, perdería su vida. Y con ella las esperanzas de muchos por desasir Chile de la influencia económica y cultural de los Estados Unidos. En el transcurso de ese tiempo, muchos y muy importantes cambios surgieron en la vida nacional chilena; la concienciación política de unas clases sociales marginadas hasta entonces a la clandestinidad o la desidia, obligó a los que hasta entonces eran los únicos capaces de afrontar la política nacional, a revisar sus presupues-

tos y, en definitiva, a construir, a partir de una unión auténtica con esas clases marginadas, una forma común de enfrentarse al mismo enemigo.

El cine tuvo, naturalmente, una participación activa en esa misión. Sobre él, lo logrado y lo que nunca pudo llegar a hacerse, sobre sus contradicciones y enunciados, Francesco Bolzoni ha escrito un libro (1) que ve ahora la luz en España. Un libro en el que no solamente se trata de componer un panorama histórico de la cinematografía chilena, sino de participar activamente en lo que durante la época de la Unidad Popular ese cine inventó.

Bolzoni, tras describir su propia visión sobre ese cine, dialoga con cuatro de los más destacados directores del movimiento: Aldo Francia, Miguel Littin, Raúl Ruiz y Helvio Soto; cada uno de ellos expone su muy particular punto de vista sobre la viabilidad de un cine popular y revolucionario; de un cine que comenzará luchando contra la infiltración del cine americano y contra el natural mimetismo que, hasta esos años, había formado el eje primordial del cine chileno, pero que

(1) El cine de Allende. Francesco Bolzoni. Fernando Torres, editor.

también luchara contra el principio de un cine «de izquierdas» que considerara al espectador como receptáculo de una investigación realizada fuera de él, «como el elemento que ha de modificarse mediante mensajes adecuados que exploten su emotividad». Por el contrario, «el espectador está asociado al director desde el momento del proyecto, lo escucha. Lo sigue en sus entusiasmos, en sus informaciones...».

Para ello, el director chileno «deja que hable quien más sabe del tema», y trata de realizar «un tarea humilde, pero sensata; una tarea que sirva al menos para ayudar a quienes tratan de contar con el presente».

Las contradicciones inherentes a cualquier movimiento de este tipo son analizadas por Bolzoni con una lucidez, que es al tiempo una forma de militancia. De hecho, se aplica el concepto expuesto por Raúl Ruiz en el libro: «Si la lucidez no va acompañada de una militancia orgánica, se transforma en conciencia inútil».

¿Cuál es la estética a utilizar en una cinematografía que se pretende espejo de la realidad, pero al tiempo reformadora de esa realidad? ¿Una vanguardia expresiva que limite el número de espectadores capaces de comunicarse

